

mo destino eterno á que inmediatamente van á ser condenados. Despues que todos los hombres, desde Adan hasta el último de sus descendientes, hayan resucitado á la vida; verán todos al Hijo Poderoso de Dios, descender desde lo mas alto del firmamento, sentado como en un trono sobre nubes brillantes y resplandecientes, rodeado de toda la gloria de su Magestad, acompañado de Angeles, y precediendo su Cruz, que ha sido el instrumento de la redencion del mundo. *Entónces*, dice el mismo Jesu-Christo, *se dexará ver en el Cielo la señal del Hijo del Hombre; y todos los pueblos de la tierra llorarán y gemirán, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del Cielo con gran poder y magestad* (1). Nuestro Profeta dice tambien en el Apocalypsi: *Helo aquí que viene sobre las nubes; todo ojo lo verá, y aquellos mismos que le traspasaron; y todos los pueblos de la tierra se darán golpes de pecho, y se lamentarán viéndolo* (2). La manifestacion del hijo de Dios, que viene en toda su Magestad á juzgar á los hombres, llenará á los malos de espanto y horror. Los

(1) Math. XXIV. 30.

(2) Apoc. I. v. 7. VI. 12. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

diferentes *pueblos se lamentarán y llorarán* la desgraciada situacion en que se hallarán. Todos estos son diferentes pueblos; los judíos que *le traspasaron* y le hicieron morir en una Cruz, y los que no quisieron reconocerle por su Mesías y Salvador; los infieles que no quisieron convertirse, y le persiguieron en sus siervos; en fin todos los impíos, que no se aprovecharon de la copiosa redencion que les habia merecido, y que por el contrario no cesaron de ofenderle con la enormidad y multitud de sus maldades é impiedades. Pero por otra parte, ¿qual será en aquel momento dichoso el consuelo de los justos, quando vean á su Redentor que viene á recompensarlos y premiarlos con una inefable bienaventuranza por toda una eternidad? Volarán para salirle al encuentro como á su Padre y su Salvador con un afan y alegría inexplicables, como nos lo dice S. Pablo: *Luego que haya sido dada la señal por la voz del Angel, y el sonido de la Trompeta de Dios, baxará del Cielo; y los que habrán muerto en Jesu-Christo resucitarán los primeros; despues nosotros que vivimos y quedaremos, seremos arrebatados con ellos en las nubes para ir delante del Señor en medio del ayre, y así viviremos*

con el Señor para siempre (1).

Todos los hombres, sin excepcion de uno solo, se presentan aquí vivos juntos y al mismo tiempo: espectáculo singular que no se habrá visto jamas ni se volverá á ver, porque esta multitud prodigiosa, se dividirá luego en dos bandas que van á ser separadas para no volverse á juntar. Todos son citados á comparecer ante el soberano tribunal del Hijo de Dios, para ser juzgados segun sus obras (2). Á los justos se les dará la recompensa eterna de sus trabajos; y esto es lo que puede llamarse la segunda Resurreccion: así como la primera entrada de sus almas en el Cielo despues de la muerte de sus cuerpos la califica San Juan de *resurreccion primera* (3). Habiendo los Santos oido esta sentencia, que les asegura para siempre su bienaventuranza; son admitidos á sentarse con Jesu-Christo, para juzgar á los malos, segun les habia prometido. *To os digo en verdad, que vosotros que me habeis seguido, quando en el tiempo de la regeneracion de se sentará el Hijo del Hombre en el trono su gloria, os sentaréis tambien vosotros en*

(1) I. ad Thesal. IV. v. 16. y 17.

(2) Apoc. XX. v. 13. (3) Ibid.

doce sillas, y juzgareis á las doce Tribus de Israel (1). Luego se pronuncia la sentencia de los malos, condenándolos á las llamas del infierno por toda la eternidad, ó como dice S. Juan:

14. *Et infernus et mors missi sunt in stagnum ignis. Hæc est mors secunda.* 14. Y el infierno y la muerte fueron arrojados en el estanque del fuego. Esta es la muerte segunda.

*El infierno y la muerte* significaban antes aquellos lugares en que eran atormentadas las almas y los cuerpos de los pecitos; pero aquí se emplean estos dos términos para significar por una figura retórica las mismas almas y cuerpos que se arrojan en el estanque del fuego infernal: y esta condenacion de alma y cuerpo reunidos en el Juicio universal, se llama aquí la *segunda muerte*; y la del alma sola que se hizo en el momento en que se separó de su cuerpo, puede llamarse muerte primera. Y esto es todo lo que sobre este asunto nos dice S. Juan en su Apocalypsi.

(1) Math. XIX. v. 28. (1)

Peró esta comparencia de todo el género humano ante el Tribunal de Jesu-Christo en el último dia, y el juicio particular que hará de cada uno, nos los describe de un modo mas claro y mas expresivo el mismo Jesu-Christo en las palabras siguientes: *Quando viniere el hijo del hombre en su Magestad, acompañado de todos sus Angeles, se sentará en el trono de su gloria; y todas las naciones se congregarán en su presencia; separará los unos de los otros, como el pastor separa los corderos de los cabritos; y pondrá los corderos á su derecha, y los cabritos á su izquierda. Entonces el Rey dirá á los que están á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesion del Reyno que os está preparado desde el principio del mundo; porque yo tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber. . . . Despues dirá á los que estarán á su sinietra: Id, malditos, al fuego eterno, que está preparado para el Diablo y para sus Angeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber. . . . Y entonces éstos irán al fuego eterno, y los justos á la vida eterna (1).* Nuestro Salvador dice tambien en otro

(1) Math. XXV v. 31. y sig.

lugar hablando del mismo asunto: *Como se arranca la cizaña y se arroja al fuego, sucederá lo mismo en el fin del mundo: el Hijo del Hombre enviará sus Angeles, que arrancarán y arrojarán de su reyno á todos aquellos que son ocasion de tropiezo y escandalo, y cometen iniquidades; y los arrojarán al horno de fuego. Allí habrá lloros, y rechinamiento de dientes; y entonces los justos resplandecerán como el Sol en el reyno de su Padre (1).* En fin se acaba el Juicio universal con lo que añade nuestro Profeta:

15. *Et qui non inventus est in libro vitæ scriptus, missus est in stagnum ignis.*

15. Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el estanque del fuego.

Todos aquellos que no han asegurado su vocacion y su eleccion con buenas obras (2), y que por tanto no han merecido que sus nombres se escribieran en el libro de la vida son condenados al fuego del infierno por toda una eternidad.

(1) Math. XIII. v. 40. y sig.

(2) II. Petri. I. v. 10.

El Juicio universal es un acontecimiento tan terrible, y de tanto interés para todos los hombres, que nuestro Salvador ha tenido la bondad de inculcarnoslo en sus discursos frecuentemente como puede verse en su Evangelio. Y S. Juan en el Apocalypsi á mas de la simple y natural pintura que acabamos de ver, nos da todavía otra alegórica con nuevas circunstancias, baxo dos figuras expresivas de la siega y de la vendimia. El pincel enérgico é incomparable de nuestro Profeta y Apostol nos pinta de este modo el último estado del género humano.

Cap. XIV.

14. *Et vidi, et ecce nubem candidam: et super nubem sedentem similem Filio Hominis, habentem in capite suo coronam auream, et in manu sua falcem acutam.*

15. *Et alius Angelus exivit de templo, clamans voce*

14. Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube sentado uno semejante al hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15. Y salió otro Angel del templo, clamando en voz

*magnâ ad sedentem super nubem: Mitte falcem tuam, et mete; quia venit hora ut metatur, quoniam aruit messis terræ.*

16. *Et misit qui sebat super nubem, falcem suam in terram, et demessa est terra.*

17. *Et alius Angelus exivit de Templo: quod et in Cælo, habens et ipse falcem acutam.*

18. *Et alius Angelus exivit de altari, qui habebat potestatem super ignem: et clamavit voce magna ad eum qui habebat falcem acutam, dicens: Mitte falcem tuam acutam, et vendimia botros vineæ terræ: quoniam maturæ sunt uvæ ejus.*

Tomo III.

alta al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz, y siega; porque es venida la hora de segar, por estar ya seca la mies de la tierra.

16. Y el que estaba sentado sobre la nube, echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada.

17. Y salió otro Angel del Templo, que hay en el Cielo, que tenia tambien una hoz aguda.

18. Y salió del altar otro Angel que tenia poder sobre el fuego: y clamó en voz alta á aquel, que tenia la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra: porque maduras están las uvas de ella.

F

19. *Et misit Angelus falcem suam acutam in terram, et vindemiavit vineam terræ et misit in lacum iræ Dei magnam.*

20. *Et calcatus est lacus extra civitatem, et exivit sanguis de lacu usque ad stadia mille sexcenta.*

S. Juan ve al Hijo del Hombre, esto es, á Jesu-Christo, sentado sobre una nube blanca, como habemos visto antes, teniendo sobre su cabeza una corona de oro, símbolo de su supremo poder, y de su imperio sobre todo el universo, y en su mano una hoz tajante, instrumento propio para segar las mieses. Luego sale del templo, que hay en el Cielo, un Angel que viene de parte del Todopoderoso, sentado en su trono, á intimar al Hijo del Hombre la orden de echar la hoz y segar, supuesto que la mies de la tierra está ya madura; esto es, el número de los San-

19. Y metió el Angel su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios.

20. Y fue hollado el lago fuera de la Ciudad, y salió sangre del lago hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

tos predestinados en los decretos eternos está ya lleno, y ya ha expirado el tiempo señalado para la duracion del género humano. Jesu-Christo, obedeciendo á su Padre Eterno, echa la hoz, y en un momento queda segada la tierra. Da fin al mundo y siega sus escogidos librandolos para siempre de molestias y de trabajos, juntándolos consigo, como el labrador junta el grano limpio, y lo guarda en sus troxes. Y él (Hijo del Hombre) embiará sus Angeles que harán oír la sonora voz de la trompeta, y congregarán á todos los escogidos de los quatro ángulos de la tierra del un extremo del Cielo al otro (1). Despues de la siega sigue la vendimia. Sale del templo que hay en el Cielo otro Angel, enviado tambien por el Todopoderoso, teniendo del mismo modo en su mano una hoz, y al mismo tiempo otro segundo Angel, que tiene poder sobre el fuego, sale del altar de los holocaustos, donde se conserva el fuego perpetuo; y porque un fuego perpetuo debe ser el castigo de los malos, tiene orden de intimar al primer Angel, que eche su hoz tajante sobre la tierra, y corte los racimos de la viña de la tierra; porque los racimos estan ya madu-

(1) Math. XXIV. v. 31.

ros (1). Obedece el Angel puntualmente, y en un instante vendimia la viña de la tierra, junta los racimos y los echa en el lagar ó en el grande lago de la cólera de Dios; esto es, el Angel junta la innumerable multitud de los precitos y los arroja á lo profundo de los infiernos como que estaban ya en sazón para pagar las penas de sus iniquidades. Esto es lo que tambien nos dice nuestro divino Salvador. *El Hijo del Hombre enviará sus Angeles, y juntarán y arrojarán fuera de su Reyno á los que son ocasion de tropiezo y de escándalo, y á los que cometen la maldad, y los precipitarán en el horno de fuego* (2).

S. Juan añade despues. *Y el lago fue pisado fuera de la ciudad, y la sangre salió del lago con tanta abundancia, que llegó hasta los frenos de los caballos, por el espacio de mil y seiscientos estadios* (3). Esta es una expresion alegórica, pero muy expresiva de la efusion de la ira de Dios sobre los condenados que aquí se representan como pisados en el lago del infier-

(1) Apoc. v. 17. (2) Math. XIII. v. 41. y 42.

(3) Viene á ser como una milla, ó mil pasos geométricos; esto es, como la octava parte de una legua de Rey española, que tiene ocho mil pasos geométricos.

no, como los racimos de las uvas se pisan en el lagar; y se nos dice claramente que el que los pisa es el mismo Jesu-Christo. *Él es quien pisa el lago del vino de la ira del Todopodero* (1). Jesu-Christo es el natural y legítimo vengador de todas las injurias hechas á su Padre Todopoderoso, y el executor de sus terribles juicios contra los impíos. Tal es la pintura que nuestro Profeta nos presenta baxo el emblema de la vendimia y del vendimiador que pisa las uvas en el lagar. Por lo qual si se supone que todos los cuerpos de los condenados serán arrojados al abismo, y pisados allí como las uvas en el lagar, es preciso que salga de él tan extraordinaria cantidad de sangre, que baste para inundar un espacio de terreno de mil y seiscientos estadios, ó de doscientas millas, y á una altura que sea capaz de llegar á los frenos de los caballos, que pasen por aquel terreno.

Sin embargo este mar de sangre rompida no llegará hasta la ciudad; esto es, á la mansion de los bienaventurados, que estará separada por un largo intervalo. ¿Y será posible no temblar de horror á vista de la pintura que aquí se

(3) Apoc. XIX. v. 15.

nos hace, y de la idea que aquí se nos da de esta innumerable multitud de hombres condenados á las llamas eternas del infierno sin esperanza de redencion? (1) Acabamos de ver por una parte la inmensa multitud de reprobos desterrados para siempre de la presencia de Jesu-Christo, y condenados á eternos calabozos; y por otra toda la compañía de los Santos, resplandeciendo con la reunion de todas las eminentes calidades de que son susceptibles sus cuerpos, vestidos de inmortalidad. Estos ven al fin llegado el dichoso momento del cumplimiento de todos sus deseos, y aquellos que edificaron al mundo con la santidad de su vida, antes de la venida de nuestro Sal-

(1) En efecto supóngase, que se cubre de sangre humana un espacio circular de terreno de cien millas de diámetro, á la altura de quatro pies, que es poco mas ó menos la distancia que hay desde el suelo hasta el freno ó bocado de un caballo de talla regular, y que se suponga en cada hombre la cantidad de quince libras de sangre; como en igualdad de peso la sangre ocupa como unas veinte y cinco veces mas espacio que el agua, de la qual un pie cúbico pesa mil onzas, resultará por un calculo de aproximacion, que para llenar de sangre el espacio de que aquí se trata son menester quando menos 60,000,000,000,000; esto es, sesenta mil bimillones, ó cuentos de cuentos de cuerpos. *Nota del autor Ingles.*

vador son llamados á las mansiones celestiales entre las aclamaciones y músicas angélicas; y entran cantando con júbilo y alegría: *Venid, alegremonos en el Señor, cantemos con regocijo en honor de Dios nuestro Salvador: démonos prisa de presentarnos delante de él para celebrar sus alabanzas, y cantemos con alegres instrumentos su gloria* (1). La otra compañía de bienaventurados compuesta de los Santos del christianismo, será acogida y honrada con un agrado particular, que les mostrará Jesu-Christo su Señor y Maestro, convidándolos á reynar con él en su gloria por toda la eternidad. En este dichoso momento que colma todos sus deseos resuena todo el Cielo con las mas vivas aclamaciones de contento y de gozo.

### Cap. XIX.

7. *Gaudeamus, et exultemus, et demus gloriam ei: quia venerunt nuptiæ Agni, et uxor ejus preparavit se.*

7. *Gocémonos, y alegrémonos, y demosle gloria: porque son venidas las bodas del Cordero, y su Esposa está ataviada.*

(1) Ps. XCIV.

8. *Et datum est illi ut cooperiat se byssino splendenti et candido. Byssinum enim, justificationes sunt Sanctorum.*

9. *Et dixit mihi: Scribe: Beati qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt.*

Los coros celestiales se desahogan con alegres aclamaciones, arrebatados del ímpetu de la mas viva alegría, porque ha llegado ya el tiempo de las *bodas del Cordero*; esto es, porque Jesu-Christo se desposa con su Iglesia, que es la compañía de los Santos, uniéndose con ella en perpétuo amor, y librandola de todos sus enemigos, asegurándola que ya no padecerá mas trabajos, colmándola de todos los bienes; en fin amandola como un esposo ama á su esposa querida. La *muger*, ó la esposa del cordero, esto es, la multitud de todos los Santos del Christianismo se dexa ver en un traje propio de *bodas*: vestida de *lino fino*, símbolo de las *justifi-*

8. Y le fue dado, que se cubra de finísimo lino resplandeciente y blanco. Y este lino fino son las virtudes de los Santos.

9. Y me dixo: Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados á la cena de las bodas del Cordero.

*caciones*, esto es, de las buenas obras y de los méritos de sus Santos miembros; atavio el mas grato con que puede presentarse al *Cordero*. Su vestidura nupcial es de una *blancura que deslumbra á los ojos*, porque ha sido purificada como el oro en el crisol, y lavada y *blanqueada* en las aguas de las tribulaciones y persecuciones. Siguese despues el *matrimonio del Cordero*, esto es, la union inalterable é íntima de Jesu-Christo con sus Santos. Inmediatamente el *Cordero* los introduce en el Cielo y los presenta delante del trono como á esposa suya á su Padre Eterno. Y entonces es quando con verdad se puede decir: *Dichosos los que han sido convidados al banquete de las bodas del Cordero*; esto es, los Santos asegurados de su gloria, y embriagados de una inefable bienaventuranza que no tendrá fin. Tal es *el banquete de las bodas* y el término final de todas las cosas. Despues de la celebracion del convite de *las bodas del Cordero*, prosigue S. Juan:

9... *Et dicit mihi: hæc verba Dei vera sunt.* 9... Y me dice: Estas palabras de Dios son verdaderas.

El Angel de Jesu-Christo, esto es, S. Juan Bautista, que en figura de An-

gel acompaña siempre á nuestro Apostol durante esta profecía , dá testimonio de lo que se acaba de decir : Dichosos los que son convidados al banquete de las bodas del Cordero. El Angel asegura que estas palabras son del mismo Dios ; y por consiguiente que son verdaderas , y que tendrán infaliblemente su cumplimiento en el plazo señalado , esto es , el último dia del mundo. Suponiendo S. Juan que ésta es la conclusion de todo lo que se le ha revelado , se vuelve hácia el Angel.

10. *Et cecidi ante pedes ejus, ut adorarem eum. Et dicit mihi: Vide ne feceris: conservus tuus sum, et fratrum tuorum, habentium testimonium Jesu. Deum adora. Testimonium enim Jesu est Spiritus Prophetiae.*

S. Juan en señal de agradecimiento, ofrece al Angel el homenaje que cree ser debido á un Ser de su gerarquía ; pero el Angel reusa aceptarlo , dando por ra-

zon de ello , que él es un *siervo de Dios*, como el mismo Apostol , y como los hermanos del Apostol , que han dado testimonio á Jesu-Christo. Es evidente que este modo de hablar conviene á la persona de S. Juan Bautista , y de ningun modo á un Angel verdadero. Despues dice á S. Juan que *adore á Dios* , como Autor de toda profecía ; y luego añade : *Porque el Testimonio de Jesu-Christo es el Espíritu de la Profecía* ; esto es , *el Testimonio* que dais á Jesu-Christo , sufriendo trabajos por su santo nombre y por la profesion de su doctrina ; es de tan grande mérito como el *Espíritu de Profecía* con que yo te revelo las cosas que han de suceder. Aunque la incomparable revelacion que aquí se ha comunicado á S. Juan de parte de Dios parece que concluye en este lugar , como que habemos recorrido toda la historia de la Iglesia christiana desde su nacimiento hasta su último estado de triunfante en el Cielo ; sin embargo todavía vemos otros misterios que se revelan al Santo Apostol , y nuevas escenas que se le presentan. Despues de habernos pintado el entero trastorno , y la total disolucion del mundo , la Resurreccion del género humano , el Juicio universal de to-

10. Y me postre á sus pies para adorarle. Y me dice: Mira , no lo hagas: yo soy siervo contigo , y con tus hermanos , que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios. Porque el testimonio de Jesus es espíritu de Profecía.

dos los hombres con el castigo de los malos, y con la recompensa de los buenos; va ahora el Profeta á presentarnos una série de nuevas pinturas, cuyos objetos son de una naturaleza tan maravillosa, y tan superior á todo lo que conocemos, que no es posible á entendimiento de hombre, y á lengua mortal dar de ellas una explicacion cabal. La primera de estas pinturas es la que se sigue.

Cap. XXI.

I. *Et vidi Cælum novum, et terram novam. Primum enim Cælum et prima terra abiit, et mare jam non est.*

I. Y ví un Cielo nuevo, y una tierra nueva. Porque el primer Cielo, y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es.

He aquí una total mudanza en todo el sistema de la naturaleza. La tierra que habia antes, y el Cielo ó el firmamento visible, con su atmósfera, sus nubes &c. Todo se acabó, todo ha desaparecido; y en su lugar se dexa ver un Cielo nuevo y una tierra nueva. Esto mismo nos habia anunciado S. Pedro. *Esperamos*, dice, se-

gun su promesa, nuevos Cielos y nueva tierra, donde habitará la Justicia (1). Este nuevo Cielo y esta nueva tierra no son criados de nuevo; sino el primer Cielo y la primera tierra purificados por el fuego, y renovados por la mano del Todopoderoso, que les ha dado mucha mayor perfeccion. «No son otros nuevos Cielos, ni otra nueva tierra, dice S. Gerónimo, sino los primeros Cielos y la primera tierra mucho mas perfeccionados (2).» San Gregorio hablando del mismo asunto, dice: «Dios no ha criado nuevos Cielos, sino que ha renovado los mismos (3).» Esta opinion tiene su apoyo en la Escritura. El Salmista nos representa los Cielos y la tierra como envejecidos y gastados como un vestido, y como que despues se deben renovar. *Vos, Señor, habeis fundado la tierra; y los Cielos son obra de vuestras manos. Ellos perecerán; pero vos permaneceréis siempre el mismo: ellos envejecerán como un vestido; y vos les daréis nueva forma, como se hace con un vestido (4).* Tambien Salomon parece anunciarnos que to-

(1) II. Perti. III. v. 13.

(2) Hier. in Isai. LXV.

(3) In. Iob. I. XVII. c. V.

(4) Psalmo. CI. v. 26. y sig.